

No están solos

Huerquen comunicación y Los Tambores No Callan
en la vigilia cultural a nueve años de la masacre de Avellaneda





Parece ayer que mataron a Darío y a Maxi... me acuerdo perfecto: la noticia de la represión en el puente, los "piqueteros" muertos, los comentarios fachos en el laburo, el chamuyo de que se habían matado entre ellos, la piña a Franchiotti en el hospital, la multitud en la Plaza de Mayo. Al otro día "la crisis causó dos nuevas muertes" y la careta que se fue cayendo con esa secuencia de fotos donde vimos morir a Darío tratando de socorrer a un Maxi ya muerto... asesinado. Las caras de esos policías en plena faena, extasiados. Los discursos de esa clase política que soñamos (¡creímos!) acorralada, difunta, irrecuchutable; y hoy candidata.

Después de la masacre y mientras exigíamos justicia empezamos a conocer más de ellos, desde los dibujos de Maxi, hasta ese Darío enfundado en remera de Hermética, sonriente barbamenudo que se fue a vivir a un asentamiento y armó una bloquera desde el MTD Lanús.

¿Cuánto daríoymaxi encontró cada uno en cada uno?

Muchas veces intenté imaginarme un diálogo entre ellos dos, resurrectos de repente, materializados en este tiempo tan cercano en lo cronológico y tan lejano en tanto otro. Trato siempre de imaginarme sus caras, recuperadas desde el icono, devueltas a la carne.

¿Vos cómo te los imaginás?

¿Qué se dirían uno al otro? ¿Por donde empezarían a preguntarnos qué pasó después de ellos? ¿Cuánto aire habría que tomar para responderles? ¿Quién se animaría a empezar? ¿Con qué palabras? ¿Con qué tono?



En una de esas lo mejor sería callarnos la boca y acompañarlos a asomarse a este fin de semana: 25 y 26, junio de dosmilonce, a 9 años.

Como la jornada arrancó en la estación, había que andar el mismo trayecto que hace 9 años, cuando ya se había podrido todo y se retrocedía por Pavón desde el puente hasta la estación. Entonces, un fuego de balas y piedras, una atmósfera de gases y el cordón que aguantaba la retirada frente al embate policial; ahora, la avenida casi vacía por el corte mientras varios grupitos muralean desparramados. Llegando arrecia un bardo de tránsito que desagota por el puente viejo, y a la altura de la estación, un acoplado cruzado con sonido y bandas.

Esta vez no éramos todos los que uno hubiera querido... será que el 9 "no garpa" tanto como los aniversarios terminados en 0 o 5... será que las famosas coyunturas y los alineamientos de ocasión nos impiden celebrar como corresponde a los caídos que son de todos. Ahora y siempre. En fin, no éramos todos pero sí éramos muchos, y era bien lindo ver el collage con que se armó la jornada, o sea ¿cuántas maneras hay de decir `Darío y Maxi'? Caleidoscopio de imágenes que se superponen: en solitario o en colectivo, en vanguardia esclarecida o como barrilete cósmico, en batucada o con volante, en bandera o mural, en comunicación alternativa o en malabares, por radio para miles o cebado en mate acá nomás. Con fuego y tambores, como nos tocó esta vez; la primera de Los Tambores No Callan ahí.

Este año con los candombes que eramos acompañamos la marcha de antorchas que llegó hasta el Puente Pueyrredón desde la estación donde la perseverancia militante no deja de escribir sus

nombres arriba de Avellaneda, una y otra vez. Candombe, sikuris, batucadas.



Antes de la marcha, adentro de la estación, había un hervidero de medios alternativos, serigrafías y más murales e intervenciones artísticas. Al ladito de la estación, en un esqueleto de columnas de hormigón totalmente embanderado donde funciona un obrador del FPDS, Alberto, el papá de Darío, hablaba rodeado de pibes con ese vozarrón y ese cariño de padre orgulloso y amputado. Cuando terminó se aplaudió y se dijo “presentes”. De ahí salieron banderas y antorchas, que con las de la calle arrancaron la marcha hasta el puente.

Con la marcha a ritmo de marcha, nuestro paso de candombe quedó rápidamente atrás, pero nunca estuvimos solos. Casi una cuadra nos llevaban y el candombe sonaba como rémora, pero abriendo otro canal: pasando por una esquina de casas humildes los vecinos empezaron a salir a la vereda respondiendo a este llamado tácito, a esa invitación a conectar vereda y calle. La subida al puente nos agarró con la batea arriba y hubo que respirar hondo. Cuando llegamos la formación se abrió en ronda y ahí fue otra cosa: tuvimos el espacio para encontrarnos. En esos momentos en que la atención consigue detenerse en algo por sobre lo que sucede entre tambores y bailarinas, a un costado bailaba la mamá de Luciano Arruga; en el medio de la ronda danzarina una mujer con pechera de ADOSAC, ayer reprimida, hoy bailando, en este puente, en esta fecha. Dolores que se acompañan y ablandan con candombe (un poquito aunque sea). Flashes que justifican cualquier esfuerzo por estar, y qué suerte que estuvimos! Qué suerte Los Tambores No Callan en esa noche donde ya no hacía más frío y dejamos las manos y los cuerpos en el puente, hasta que el repique llamó y hubo furia, unísono en el uno, y después sólo abrazos.

Para Todos Todo

Junio de 2011



Fotos Huerquen y Silvina Herrera (silvinaherrera@gmail.com)